

Geopolítica de la Carta de Jamaica: a 200 años de su profética visión de la América meridional¹

Claudio Alberto Briceño Monzón²

Recibido:22/05/2015

Aceptado: 30/11/2015

«Un pueblo es esclavo cuando el gobierno por su esencia o por sus vicios, holla y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito.»

Simón Bolívar

RESUMEN

En este artículo pretendemos dar una mirada geopolítica³, de la percepción política y estratégica, que proyectó Simón Bolívar en la *Carta de Jamaica*⁴, internacionalizando la posición de la América meridional ante el contexto mundial. El mismo lo hemos estructurado de la siguiente manera: *Introducción*;

¹ Este trabajo es resultado del proyecto de investigación «La persistencia de la integración regional en América Latina: la autonomía política y desarrollo económico como variables explicativas», aprobado y financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. Código E-318-12-09. El autor agradece al CDCHTA por su apoyo a este proyecto.

² Miembro del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, de la Universidad de Los Andes. Profesor Asociado del Departamento de Historia de América y Venezuela, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, de la U.L.A. Magíster en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello, Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata–Argentina. Correo electrónico: claumon@cantv.net; cabm@hotmail.com. y claudiob@ula.ve.

³ En este trabajo se concibe a la geopolítica, como el estudio de las consecuencias del dominio y ordenamiento del espacio territorial en los procesos políticos. La dimensión espacial de los fenómenos políticos, es una antigua preocupación de los científicos sociales, desde los historiadores, geógrafos hasta los politólogos.

⁴ El 6 de septiembre de 1815, firma Bolívar en Kingston–Jamaica, una carta sin destinatario, pero que se supone va dirigida al señor Henry Cullen, en la cual presenta su proyecto de independencia de Venezuela y propone el impulso conjunto de la unión de todos aquellos países que fueron colonias de España para conformar una confederación de repúblicas hispanoamericanas, contribuyendo con ello, a la equidad política de los gobiernos republicanos, democráticos y liberales en el concierto de las relaciones internacionales frente al dominio de imperios y monarquías. «El texto admite la eventualidad de la integración, pero

1.- *Bolívar y el tiempo de la emancipación*; 2.- *Múltiples apreciaciones de la Carta de Jamaica*; 3.- *La mirada del provincialismo hispanoamericano en la Carta de Jamaica*; 4.- *La interpretación Chavista de la Carta de Jamaica*; 5.- *El enfoque geopolítico en la Carta de Jamaica*; y *las consideraciones finales*.

Palabras clave: Simón Bolívar, pensamiento político latinoamericano, América

Geopolitics of the Charter of Jamaica: 200 years of prophetic vision of South America

ABSTRACT

In this article we give a look geopolitical, political and strategic perception, which projected Simon Bolivar in the *Charter of Jamaica*, internationalizing the position of South America to the global context. The same we have structured as follows: *Introduction*; 1.-*Bolivar and time of emancipation*; 2.- *Multiple appraisals of the charter of Jamaica*; 3.- *Look hispanic american provincialism in the Charter of Jamaica*; 4.- *The Chavista interpretation of the Charter of Jamaica*; 5.- *Geopolitical approach in the Charter of Jamaica*; and *final considerations*.

Key-words: Simon Bolívar, latin american political thought, Latin America.

Desde la génesis de la emancipación de los países hispanoamericanos se preconcebía la independencia y se tenía desde sus inicios, la idea de la integración y la conformación de un Estado de proporción continental, que inspiró la acción de pensadores como Francisco de Miranda, Simón Bolívar y Bernardo de Monteagudo⁵; la cual inspiró

inmediatamente la niega. Reconoce que las repúblicas hispanoamericanas pueden juntarse en el futuro, pero advierte cómo adversan el proyecto numerosos factores de disgregación. Plantea la alternativa de un congreso de representantes de los estados que nazcan de la guerra, pero lo coloca en *una época dichosa* cuyo advenimiento debe sentir remoto cuando lo atisba desde las urgencias jamaíquinas.» Elías Pino Iturrieta. *Simón Bolívar (1783-1830)*. Caracas: Editorial El Nacional – Fundación Bancaribe, Biblioteca Biográfica, no.100, 2009, p.84.

⁵ «Monteagudo, Bolívar y Miranda reflexionan sobre temas que van a estar luego presentes en los debates regionales a lo largo de los siglos XIX y XX, y que serían objeto de atención por la teoría autonomista: por un lado, la vulnerabilidad interna de las naciones hispanoamericanas y cómo tratarla, y por el otro, la forma como la estructura de poder mundial permitía o

una geopolítica intuitiva, que correlaciona en ese momento la actividad política en el espacio, concebida como una expresión para designar la atribución del medio ambiente, elementos tales como las características geográficas, las fuerzas sociales y culturales y los recursos económicos; en la política de una genésica nación.⁶

Podemos intuir que Bolívar con la concepción de Mundo Nuevo, vaticinó el establecimiento de unas heterogéneas naciones, hermanadas con la idea de la unión en un solo Estado americano objetado por su escasa probabilidad, aunque encuentra viable una manera de convenio confederativo. La quimérica percepción bolivariana que América Latina alcanzaría su independencia, iría enlazada de su integración en una patria continental.

Bolívar comprendió en su momento histórico, que la población de las nacientes repúblicas requería de capacitación política y que Sudamérica no tenía la usanza de un gobierno autónomo propio como las naciones del norte representadas por Estados Unidos. Buscó despertar en el proceso independentista el ideal de una nación libre, con una posición geopolítica continental, que proyectaba su mirada más allá de las fronteras americanas, una visión trazada más allá de los límites de provincias y países, en una idea de integración continental sudamericana.

limitaba la acción internacional de los Estados y cuáles estrategias podían éstos adoptar para ampliar su margen de maniobra, en: Briceño Ruiz, José y Alejandro Simonoff (eds.) *Integración y cooperación regional en América Latina: una relectura a partir de la teoría de la autonomía*, Buenos Aires, editorial Biblos, 2015, 54.

⁶ Esta geopolítica intuitiva logra sistematizarse en 1916 con el libro del sueco Rudolf Kjellén (1864-1922) intitulado *El Estado como organismo viviente*, cuando se comienza a pensar en esta noción como una correspondencia de los aspectos geográficos en su expresión espacial y las circunstancias políticas en las relaciones de poder y dominio. Desde la segunda década del siglo XX: «...la geopolítica se racionaliza, en visiones estratégicas, uniendo tres elementos: política exterior, desarrollo y la idea de nación.» (Rivarola Puntigliano, Andrés. «Autonomía y geopolítica», en: Briceño Ruiz, José y Alejandro Simonoff (eds.) *Integración y cooperación regional en América Latina: una relectura a partir de la teoría de la autonomía*. Buenos Aires, editorial Biblos, 2015, p. 71. Actualmente se emplea el término geopolítica, sin advertir el sentido que tiene esta palabra, utilizándolo indiscriminadamente como una expresión calificativa en una serie de enunciados que van desde la alianza geopolítica, socio geopolítica, amenaza geopolítica, eje geopolítico e intereses geopolíticos. Siendo implícito que cada una de estas nociones tiene la intención de enunciar una idea particular.

El objetivo de este trabajo es analizar la percepción política y estratégica que proyectó Simón Bolívar en la Carta de Jamaica⁷, internacionalizando la posición de la América meridional ante el contexto mundial. El mismo lo hemos estructurado de la siguiente manera: Bolívar y la independencia, miradas de la Carta de Jamaica, la percepción del nacionalismo hispanoamericano en la Carta de Jamaica, la geopolítica en la Carta de Jamaica y unas consideraciones finales.

1. Bolívar y el tiempo de la emancipación

Los documentos históricos que revelan la vida pública del Libertador, además de estar íntimamente relacionados con la emancipación política de los países que libertó, se extienden mucho más allá de estas naciones, traspasando los linderos internacionales. Simón Bolívar fue el Libertador, el político y el estratega de una visión geopolítica de su tiempo.

Bolívar pensaba la revolución como una contienda por la independencia, y la independencia como la instauración de una nación. La América meridional descubre su identidad por la presión imperial del Estado borbónico, después en la guerra contra España y seguidamente en las controversias con sus vecinos y su relación con los demás países.

Las ideas que profetiza Bolívar, son la justificación y el testimonio del pensamiento de un hombre que simboliza la potestad intelectual frente al dominio colonial español que defendía sus intereses y dominios con las armas y la ocupación militar. El ideario bolivariano va logrando consolidar una doctrina y pensamiento, propio de la identidad de los americanos meridionales en su sentido de pertenencia, procedencia y permanencia; haciendo entender al mundo que Hispa-

⁷ El 6 de septiembre de 1815, firma Bolívar en Kingston – Jamaica, una carta sin destinatario, pero que se supone va dirigida al señor Henry Cullen, en la que presenta su proyecto de independencia de Venezuela y propone el impulso conjunto de la unión de todos aquellos países que fueron colonias de España para conformar una confederación de repúblicas hispanoamericanas, contribuyendo con ello, a la equidad política de los gobiernos republicanos, democráticos y liberales en el concierto de las relaciones internacionales frente al dominio de imperios y monarquías. «El texto admite la eventualidad de la integración, pero inmediatamente la niega. Reconoce que las repúblicas hispanoamericanas pueden juntarse en el futuro, pero advierte cómo adversan el proyecto numerosos factores de disgregación. Plantea la alternativa de un congreso de representantes de los estados que nazcan de la guerra, pero lo coloca en una época dichosa cuyo advenimiento debe sentir remoto cuando lo atisba desde las urgencias jamaíquinas.» Pino Iturrieta, Elías. *Simón Bolívar (1783-1830)*, 1a. ed., Caracas, Editorial Alfa, 2012, p.84

noamérica debía entrar en el concierto internacional con la conformación de repúblicas independientes. Dominar el espacio geográfico del Mundo Nuevo, transformando los hombres, ganando batallas y estructurando una nueva nación sobre las bases del colonialismo español, es decir, formar Estados que evidencien meritoriamente la revolución independentista.⁸

Es importante concebir a Bolívar como:

...un hombre que actuó y respondió a las exigencias de su tiempo. Pretender otorgarle a sus palabras motivaciones y contenidos ajenos a su momento histórico, extraer de conjunto los fragmentos que se adecúan a intencionalidades políticas absolutamente diferentes a las de su propia circunstancia constituye una práctica que no favorece la comprensión de las contradictorias y complejas condiciones en las cuales vivió Simón Bolívar como protagonista fundamental del proceso que dio origen al surgimiento de las naciones latinoamericanas. Es en este contexto y como parte de esta crucial y decisiva coyuntura de la historia de América Latina que tiene sentido aquilatar y valorar la significación y relevancia histórica de la obra y acción de Simón Bolívar.⁹

2. Múltiples apreciaciones de la Carta de Jamaica

Redactada por Simón Bolívar, en Kingston el 6 de septiembre de 1815, el Libertador profundiza la circunstancia de un Americano Meridional, donde abraza con penetrante comprensión, y con visión profética el porvenir del continente. Hay consenso en reconocer a la Carta de Jamaica como uno de los documentos magistrales del Libertador y ello se debe a la gran cantidad de temas que aborda de

⁸ Tal como lo planteaba Arturo Uslar Pietri, en la década del ochenta del siglo pasado, Simón Bolívar: «...no ha cesado de ser actual y de tener respuestas y ejemplos para las situaciones de nuestros días. Tal vez porque las grandes disyuntivas que condicionan el presente de la América Latina son en gran parte las mismas de su tiempo. Tanto o más que ayer necesitamos hoy halar formas prácticas de integración que nos fortalezcan y nos permitan realizar un destino propio en el escenario del planeta. Necesitamos tanto como ayer crear instituciones políticas y sociales que correspondan a nuestra realidad y que no sean el mero traslado de los modelos europeos y norteamericanos. Nos angustia todavía hallar la definición de lo que somos y de los que podemos ser. Todos estos son los temas permanentes de su asombrosa obra de político y pensador. Los problemas que él tuvo que enfrentar son, en lo esencial, los mismos que hoy tenemos que resolver y por eso las cosas que él dijo tienen tan singular resonancia de actualidad.» Uslar Pietri, Arturo. *Bolívar hoy*, Caracas, Monte Ávila editores C.A., 1983, p. 8.

⁹ Quintero, Inés. «Bolívar dictador, Bolívar revolucionario», en: Quintero, Inés y Vladimir Acosta. *El Bolívar de Marx: estudio crítico*, Caracas, Editorial Alfa, 2007, p.46.

mostrando un cabal conocimiento de los problemas políticos, sociales y culturales, tanto americanos como europeos. En la historiografía bolivariana, distintos intelectuales venezolanos y extranjeros han comentado las ideas de esta intuitiva Carta.

Entre los que señalaremos a Augusto Mijares: «En LA CARTA que ha sido llamada profética, escrita por Simón Bolívar en Jamaica (...) expresa el Libertador un juicio sobre la revolución de independencia, que tiene múltiples derivaciones sociológicas e históricas.»¹⁰

Según Pérez Vila (1976):

Desde su exilio escribió la célebre *Carta de Jamaica*, en la cual analiza la situación y las causas de la derrota, señala las necesidades y circunstancias de cada país de América y expresa su fe en el triunfo final de la Libertad. Política, sociología, historia y filosofía se encuentran en estas páginas que señalan la realidad americana y avanzan proféticos conceptos sobre los destinos del Continente.¹¹

De acuerdo con Uslar Pietri (1980): «...en aquella iluminada Carta de Jamaica, en la que recorre en la más deslumbradora síntesis todo el escenario del mundo americano, con su geografía difícil, sus poblaciones aisladas, las alternativas de su porvenir y las inmensas posibilidades de crecimiento que yacen en su seno de gigante dormido.»¹²

Prieto Figueroa (1981) argumenta que:

En Jamaica (...) escribe su célebre Carta, clarividente documento donde su visión de conductor señala el rumbo futuro de nuestros pueblos, revisa los fracasos y contratiempos, y fija los remedios y previsiones aconsejables para contrarrestar los males que dimanan de un estado geográfico, económico, político, social y cultural caótico. Todo el documento, acabado alegato de geopolítica, cuando esta ciencia no vislumbra todavía sus consecuencias para la guerra y menos para la paz, persigue como objeto llamar la atención sobre América y alegar recursos para seguir la lucha por la libertad.¹³

¹⁰ Mijares, Augusto. «Bolívar como político y reformador social (prólogo)», en: Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, 3a. ed., Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, Banco Central de Venezuela, 2009, p. 9.

¹¹ Pérez Vila, Manuel. *Simón Bolívar «El Libertador»: Síntesis biográfica*, Buenos Aires, Argentina, Publicaciones de la Embajada de Venezuela, 1976, p.46.

¹² Uslar Pietri, Arturo. «El Mensaje de Angostura» (Discurso para conmemorar el sesquicentenario del Congreso de Angostura – Ciudad Bolívar, 15 de febrero de 1969). *Revista Nacional de Cultura*, no. 245, octubre-diciembre, 1980, p. 52.

¹³ Prieto Figueroa, Luis Beltrán. *El magisterio americano de Bolívar*, 2a. ed., Caracas, Monte Ávila editores, 1981, pp.51-52.

Acosta Saignes (1983) destaca que: «Bolívar hablaba desde Jamaica, no como un iluminado solitario que imagina y profetiza, sino como el genio conductor de una clase, a la cual expresa tan profundamente, que a la vez la guía, la obedece y la enrumba; la comprende y le da pautas; acepta sus imperativos y los conforma a las posibilidades y a los instrumentos existentes.»¹⁴

Carrera Damas (2000) expone que:

La Carta de Jamaica ha sido objeto de la más encendida y merecida exaltación. Se ha llegado a calificarla de profética, expresándose de esa manera el asombro y la admiración que suscita el genuino atrevimiento prospectivo de quien no gozaba entonces de reconocido prestigio intelectual. Una valoración crítica más rigurosa nos revela que en realidad se trata de un osado manifiesto político, no muy bien estructurado, que tuvo por objeto acreditar la determinación de continuar una lucha que hasta el momento lucía tan carente de orientación claramente definida como escasas posibilidades de éxito. Para ello era necesario dar prueba de la necesidad histórica de la ruptura del nexo colonial, al igual que aventurar sobre sus resultados, de manera que la posibilidad argumentada de tal éxito fuese capaz de promover la comprensión y la colaboración de otros Estados, particularmente de la Gran Bretaña¹⁵.

Al mismo tiempo en este documento Simón Bolívar emitió el claro mensaje de que había dejado de ser el espontáneo e improvisado aspirante a conductor supremo de la lucha por la independencia de las colonias españolas de América, revelándose como un analista político y un posible estadista capaz de desenvolverse airoosamente en la maraña de los intereses activos en las relaciones internacionales. Para estos fines era indispensable desplegar una visión prospectiva convincentemente articulada. De allí el recurso a la fundamentación histórica de tal visión, hasta el punto de que el resultado puede ser calificado de teórico-político e historicista.¹⁶

Pino Iturrieta (1997) resalta que: «Para los venezolanos la Carta de Jamaica es un documento profético, en cuanto desvela los misterios del porvenir luego de explicar las características básicas de la sociedad durante la independencia. Es, además, la piedra angular del mensaje integracionista que continúa pendiente en América Latina...»¹⁷

¹⁴ Acosta Saignes, Miguel. *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1983, p.152.

¹⁵ Carrera Damas, Germán. *Sobre la génesis teórico-práctica del proyecto americano de Simón Bolívar*, Lima, Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2000, pp. 6-7.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Pino Iturrieta, Elías. *Nueva lectura de la Carta de Jamaica (Discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, 27 de febrero de 1997)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1997, p. 17, p. 38.

...el texto admite la eventualidad de la integración, pero inmediatamente la niega. Reconoce que las repúblicas hispanoamericanas pueden juntarse en el futuro por la existencia de factores que las han unido desde antiguo – una raíz, una lengua, una fe y unos usos comunes – pero advierte como los adversan unos factores de disgregación – diversidad ambiental, ambiciones lugareñas, heterogeneidad de psicologías – suficientemente poderosas como para conspirar exitosamente contra un sueño sublime. Antes de identificar a tales factores de disgregación para sustentar su argumento, Bolívar refuerza la postura sobre la integración diciendo: *más no es posible*.¹⁸

Angulo Rivas (2013) explica que:

La *Carta de Jamaica* es una obra mayor del pensamiento de Bolívar consagrada a pensar el tiempo hispanoamericano. La apelación jurídica, la síntesis histórica, el examen sociológico, el argumento político filosófico son recursos puestos al servicio de la reflexión del autor. Comienza con una motivación: el propósito de contestar la misiva de un corresponsal de Falmouth. Después califica el quehacer de España en el hemisferio, para luego dar cuenta de cuáles han sido los eventos históricos en todo el continente americano en lucha por la Independencia. El meollo del documento es la exposición de las causas y razones que justifican la decisión a favor de la emancipación. Continúa con un llamado a Europa para que coopere con el propósito de los pueblos americanos en lucha por su redención. En la tercera y última parte otea y vaticina cuál va a ser el futuro americano, país por país.¹⁹

Rojas (2013) argumenta que:

Al revisar detenidamente su contenido, nos encontramos que en esta carta, Bolívar expone un largo diagnóstico del estado en que se encontraba hasta ese momento la lucha contra la dominación española, tanto en su perspectiva continental como en el cuadro de los intereses que se debatían en la arena internacional, especialmente en Europa. A esto se agrega una visión profunda de la realidad social, económica, política y cultural de las diversas regiones que componían al mundo hispanoamericano de la época, y un análisis del conflicto con España, relacionando las posibilidades ciertas de victoria, con el papel que debía asumir Europa y fundamentalmente Inglaterra, en la culminación feliz de la justa empresa independen-

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Angulo Rivas, Alfredo. «Carta de Jamaica», en: *Diccionario General de la literatura venezolana*, Caracas, Monte Ávila editores, 2013, pp. 122-123.

tista. Finalmente, el Libertador expone una serie de proyectos e ideas con las que incursiona en el futuro de la nueva América, proyectos que iniciados por él mismo posteriormente, –como la instauración de gobiernos populares republicanos y la unidad hispanoamericana– todavía mantienen fresca su vigencia, convirtiéndose en ideas a conquistar en la marcha histórica de nuestros pueblos hacia su liberación definitiva.²⁰

Según Acosta (2015):

Describe Bolívar la brutalidad e injusticia del régimen colonial español; y expresa su convicción de que el triunfo de la lucha independentista es inevitable porque los lazos de esta América con España se han roto en forma definitiva. Expone un panorama de esa América española y del estado de sus luchas. Llama a la Europa de la Santa Alianza a abandonar su complicidad con España y critica a los Estados Unidos por su ambigua neutralidad. Rechaza de nuevo el sistema federal, no obstante sus ventajas teóricas, y lo asocia otra vez con la amenaza de desintegración de nuestras nacientes repúblicas. Se opone a la monarquía y defiende con firmeza el principio republicano. Insiste en que somos una nueva humanidad, mezcla de lo europeo con lo indígena americano y lo africano. Plantea de nuevo el carácter continental de la lucha libertadora; y aunque reconoce las dificultades que se oponen a que nuestra América ya libre de España pueda ser, como debiera, una sola gran nación y reconoce su fragmentación al menos en varios grandes bloques...sueña con que el Istmo de Panamá pudiera ser para nosotros los americanos independizados de España lo que otrora el de Corinto para los griegos: un espacio para la anfictionía, para realizar un gran congreso de unidad en la guerra y en la paz de esas nuestras futuras repúblicas soberanas e independientes.²¹

Asimismo, Romero (2011) expresa que:

Bolívar se muestra en ella aún más categórico. Convencido de la indiferencia de Europa y de Estados Unidos frente a los altibajos de la lucha por la Independencia, trataba de puntualizar los errores cometidos, gracias a los cuales parecía perderse la lucha emprendida. Los criollos, decía, habían demostrado una total inexperiencia política. Pero lo más grave eran los caminos que habían seguido tras la conquista del poder, los más inadecuados para consolidar y para resistir los nuevos embates del poder español. Ni los gobier-

²⁰ Rojas, Reinaldo. *Bolívar y la Carta de Jamaica*, Barquisimeto, Ediciones Moon, 2013, p.30.

²¹ Acosta, Vladimir. *Independencia, soberanía y justicia social en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2015, p.31.

nos acentuadamente democráticos ni la organización federal del país podían permitir una acción firme, sostenida, precisamente porque las decisiones eran imprecisas y controvertidas y porque los recursos se dispersaban. Las soluciones opuestas eran las necesarias para triunfar. Y en un raptó visionario, esbozaba cuál sería el provenir de cada región americana cuando se sobrepase la crisis de debilidad que acusaba entonces el proceso emancipador.²²

Por su parte, Lombardi (1985) señala que:

...en septiembre de 1815 dio a conocer su famosa Carta de Jamaica, en la que exponía a grandes rasgos su visión de la independencia americana. Aunque la escribió principalmente de cara al extranjero, sobre todo a los británicos, la carta es un notable ejemplo de la perspectiva continental que tenía Bolívar de la independencia de América. En los años siguientes los conceptos bolivarianos relativos a un continente independiente adquirirían diversas formas según el auditorio y las circunstancias, pero la única constante, la monomanía de su grandeza personal, siguió siendo el sueño de una América independiente, poderosa y unida. Esta perspectiva continental, más que cualquier otra característica, separaba a Bolívar de sus contemporáneos a la vez que era el defecto fatal en su plan estratégico.²³

Según John Lynch (2010), la Carta de Jamaica:

...es más importante como reflejo de las ideas de Bolívar y como fuente en la cual indagar lo que motivaba sus acciones que como llamamiento al pueblo americano, pues fue un llamamiento que en 1815 el pueblo americano no oyó. El texto se publicó por primera vez en inglés en 1818, y la primera versión conocida en español vio la luz en 1833. No obstante, el Libertador aprovechó el contenido de la Carta, en ocasiones palabra por palabra, en muchas otras declaraciones públicas a lo largo de los años posteriores, de forma que se convirtió en moneda corriente del ideario político de la revolución hispanoamericana. No se equivocaba Camilo Torres cuando, al enterarse del exilio de Bolívar en Jamaica, declaró que no perdía sus esperanzas en el futuro de la revolución: *allí donde está Bolívar, está la república*. Coincidió en ello con Bolívar, que hizo de sí mismo la medida de la revolución.²⁴

²² Romero, José Luis. Prólogo, en: *Pensamiento Político de la Emancipación*, 1a. reimpresión de la 2a. ed., Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2011, p. 31.

²³ Lombardi, John. *Venezuela: la búsqueda del orden, el sueño del progreso*, Barcelona, España, Editorial Crítica, 1985, p. 161.

²⁴ Lynch, John. *Simón Bolívar* (Traducción Alejandra Chaparro), Barcelona, España, Editorial Crítica, 2010, p. 128.

A grandes rasgos, en estas diversas miradas se evidencia cierto interés por el estudio de la Carta de Jamaica, como uno de los documentos fundamentales para abordar el pensamiento político -del Libertador, en su visión geopolítica intuitiva de Hispanoamérica para septiembre de 1815. Citamos en forma selectiva los análisis que hemos considerado más relevantes, mostrando un arqueo general sobre las ideas que han planteado los diferentes historiadores, siendo significativo expresar que son muchos los razonamientos que aún faltan por realizar en el campo de la historia del pensamiento político del Libertador, de éste y otros documentos fundamentales como son el Manifiesto de Cartagena, el Discurso de Angostura, la Constitución de Bolivia, entre otros; puesto que han sido muchas las interpretaciones bolivarianas que de una u otra manera han influido en el rumbo de la historia política en Latinoamérica y en particular en Venezuela.

3. La mirada del provincialismo hispanoamericano en la Carta de Jamaica

La Carta de Jamaica, predice la conformación de cada una de las naciones hispanoamericanas después de su independencia, demostrando la claridad con que Bolívar veía el porvenir político y social de los diversos países del continente americano, y percibiendo que la unión nacional estaba determinada por un sentimiento de pertenencia de los ciudadanos hacia el territorio que habitan, reafirmando la existencia de la nación cuando los individuos que la integran están conscientes de que tienen un cometido común, el proyecto de un porvenir mancomunado. Es así como se puede calificar a lo nacional como un nexo emotivo y real, que está compuesto por varios elementos que lo identifican. La certeza de un pasado colectivo, que se manifiesta en la herencia cultural, y un intercambio de aspiraciones y sentimientos, que implica la unidad en el lenguaje. La nación asume la dimensión social que preserva en su interior un concepto de viejo raigambre, el de pertenencia a una cultura; expresa modernamente aquello que ampara las obras de reconocimiento colectivo.

En ese momento, Hispanoamérica ya se hallaba fragmentada en diversas unidades políticas administrativas, heterogéneas no sólo por las fronteras coloniales, sino también por los sentimientos nacionales. El Libertador reconocía que era un extranjero en Perú, que los colombianos no eran peruanos y que los bolivianos no tenían en alta estima a los venezolanos, al respecto advirtió:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; más no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos. Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo.²⁵

En esa unidad y diversidad que viene a ser la cultura latinoamericana, hay que tener presente las heterogéneas particularidades de cada país y localidad, donde los habitantes de cada nación tienen un sentido de pertenencia que se ha creado por diversas percepciones históricas, por ejemplo en México ese sentimiento se forjó con el culto a la Virgen de Guadalupe²⁶, el cual fue observado por Bolívar quien precisó:

...los directores de la independencia de Méjico se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en Méjico es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta.

Actualmente, podemos afirmar que Venezuela ha logrado consolidar su nacionalismo, a través del culto al Libertador, Simón Bolívar²⁷, el cual se ha transformado en una especie de religión, donde su veneración llegó a estructurarse entre lo histórico y lo mítico. La historia

²⁵ Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*, disponible en: <http://www.analitica.com/bitblib/bolivar/jamaica.asp> (consulta: 17 de mayo de 2015) Ver: Bolívar, Simón. *Escritos fundamentales*, Caracas, Monte Ávila editores, 1998. En adelante todas las citas que no especifican su fuente están referidas a la *Carta de Jamaica*, en el sitio web citado.

²⁶ Brading, David A. *La Virgen de Guadalupe: imagen y tradición*, México, Taurus, 2002.

²⁷ «...el culto de Bolívar ha jugado un innegable papel positivo, al servir de elemento unificador de la nación venezolana: la ha dotado de esa *unidad de creencia* que, fue el catolicismo para España...». Ver Caballero, Manuel. *Contra la abolición de la historia*, Caracas, Editorial Alfa, p.132.

patria se transformó en nacional, y se fue encaminado hacia el desarrollo del culto a los héroes, particularmente a Bolívar, que representa la nación, homogenizando la sociedad, relegando el espíritu provincial presente en la historia patria:

El culto se inició con la solemne repatriación de sus restos en 1842 y se ha mantenido constante, aunque con intensidad variable, en las diversas áreas de expresión de la sociedad. El bolivarianismo goza, por consiguiente, de legitimidad histórica.²⁸

Cabe reiterar un hecho fundamental, el culto a Bolívar pronto fue convertido de *un culto del pueblo en un culto para el pueblo*, el cual sirve de eje del culto heroico montado por las historiografías *patria y nacional*, y es fomentado como un universo ideológico que envuelve a la sociedad. El bolivarianismo goza, por consiguiente, de acatamiento y fervor social.²⁹

El sentido de pertenencia y la identidad son construidos a través de imágenes (el mapa, los paisajes típicos) y símbolos (la bandera, el himno nacional). Gracias a la escuela obligatoria, todas las esferas de la sociedad aprenden esas nociones. Para conceder un fundamento material a la identidad nacional, fueron escogidos lugares simbólicos, y derribados o construidos monumentos.

El siglo XIX fue la época en que los estereotipos de las naciones fueron elaborados por escritores de relatos de viajes, autores de guías turísticas y geógrafos. El resultado fue que, en el comienzo del siglo XX, la mayoría de la población de los grandes países modernos tenía una identidad múltiple: una identidad local, ligada a lo que quedaba de la cultura popular, y una identidad nacional vinculada a la cultura de las élites difundida mediante la escuela y la imprenta. Simón Bolívar es un símbolo de unidad y grandeza para toda Latinoamérica, pero para Venezuela es una representación fundamental de la patria, como la bandera, el escudo y el himno nacional.³⁰

²⁸ Carrera Damas, Germán. «Mitología política e ideologías alternativas: el bolivarianismo – militarismo», en: Carrera Damas, German; Carole, Leal Curiel; Georges Lommé, y Frédéric Martínez (dir.), *Mitos políticos en las sociedades andinas: orígenes, invenciones y ficciones*, Caracas, Editorial Equinoccio, 2006, pp. 391-420.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ «Los símbolos se usan en los procesos de comunicación con propósitos particulares e influyen en las actitudes de personas y grupos a quienes se dirigen los mensajes. Los símbolos son las formas más simples para transmitir un mensaje y resumen una base de significados comunes para el público. Por otra parte, en términos del proceso cognitivo que subyace, los símbolos evocan emociones fuertes en ocasiones sin base racional y sintetizan una realidad política y social compleja que se ha conformado en un tiempo y en un

4. La interpretación chavista de la Carta de Jamaica

La revolución chavista diseñó sus lineamientos ideológicos desde una configuración de un imaginario del pasado histórico del país, donde se hace referencias a mitos heroicos y a la necesidad de eliminar todo lo que derive contrario a la versión oficial de manipulación del pasado histórico. Se tiene la percepción de una historia donde se han tergiversado los valores, situaciones, sucesos, protagonistas o circunstancias, acudiendo al pasado histórico sólo en sustento de juicios sobre lo contemporáneo, justificando una visión de la historia anacrónica sin interesar el análisis crítico de los hechos y fuentes consultadas, siendo que la historia no se debe utilizar como un camuflaje del presente. Como bien lo señala González Deluca (2005):

El propósito manifiesto de reescribir la historia no sólo para adecuarla, como ha sido el caso más de una vez con otras tendencias, sino para acoplarla a los fines de un proyecto político de poder establecer una diferencia esencial. En esa dirección, la historia emerge del quirófano revolucionario después de ser sometida a cirugía mayor: ciertas partes han desaparecido, otras han sido corregidas y otras agregadas. Se trata de una transformación tan radical que es necesario recodificar la narración...³¹

En la visión de la historia determinada por individualidades heroicas que adquieren categoría de mitos, el pueblo es un telón de fondo, es la fuerza inorgánica que sigue al caudillo, casi siempre militar, a quien se reconoce como el intérprete y quien da forma a sus aspiraciones. De allí que el discurso histórico tiene como protagonista la tercera persona en singular: Rodríguez inventa. Bolívar proclama, hace, decreta, resuelve, lucha. Zamora aprueba, ordena, dispone, vence. En tanto concepción heroica de la historia, rasgo distintivo de la historiografía oficial en todo tiempo, el discurso no es novedoso.³²

La historia como formadora de virtudes, de ciudadanos ideologizados con la revolución, para comprender el presente siendo

espacio; favoreciendo un principio de economía: un símbolo reduce el esfuerzo cognitivo, evita la búsqueda de información y está dominado por las emociones.» Acosta, Yorelis. «Elementos simbólicos de la confrontación política venezolana», en: Bisbal, Marcelino (ed.-coord.). *La política y sus tramas: miradas desde la Venezuela del presente*, Caracas, ediciones de la UCAB, abril, 2013, p.27.

³¹ González Deluca, María Elena. «Historia, usos, mitos demonios y magia revolucionaria», *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 11, no. 2, mayo, 2005, pp. 171-172.

³² *Ibidem*.

esta la esencia de su función social, donde el pasado pasa a ser una narración acomodada a las necesidades de un proyecto político en construcción que hoy apoya un sector del país. En la historia reciente de Venezuela, el gobierno revolucionario chavista, ha buscado la forma de generalizar la historia exponiéndola de forma sistemática en una sola visión, oficialista, en la cual ha refundado el culto del bolivarianismo como base de una ideología de renovación, en la que enlaza con el militarismo y culmina con la utilización política de la figura de Simón Bolívar, como un paradigma del internacionalismo revolucionario, haciéndole simbolizar la lucha contra el imperialismo en América Latina, y poniéndolo de ejemplo para todos los países del Tercer Mundo:

Un nuevo Bolívar cristiano y socialista, que opera como la bisagra que une los dos vértices, el histórico–nacionalista y el redentorista; a lo que hay que agregar que Bolívar ya recibía cualidades religiosas antes de Chávez, de modo que aquí el líder se apropia de un discurso prefabricado. Quien es chavista es también bolivariano, socialista y cristiano. O al revés. Los conceptos se intercambian y se hacen sinónimos, a pesar de las contradicciones que puedan contener. Es un conjunto de significantes que flotan en el discurso y que cada receptor capta de acuerdo a su propia subjetividad.³³

En la actualidad, en América Latina se ha retomado el pensamiento de unidad latinoamericanista, el cual fue profetizado por Bolívar en su Carta de Jamaica, y uno de los principales artífices de la propagación de dichas ideas bolivarianas, fue el hoy desaparecido ex-presidente venezolano Hugo Chávez Frías³⁴, quien se inscribe:

³³ Torres, Ana Teresa. «Chávez y su poder simbólico», en: Bisbal, Marcelino (ed.–coord.), *La política y sus tramas: miradas desde la Venezuela del presente*, Caracas, ediciones de la UCAB, 2013, p.143.

³⁴ El presidente Hugo Chávez Frías murió el 5 de marzo de 2013, después de una larga agonía de varios meses, como consecuencia de un cáncer. Su régimen generó una amplia polémica regional y global, al igual que el sistema de alianzas internacionales que sostuvo con Cuba, Siria, Libia, Bielorrusia e Irán. Es de destacar, sin duda, el fuerte protagonismo que tuvo Chávez en el marco regional sudamericano y caribeño, donde logró impulsar, a la vez, la UNASUR, la CELAC, el CARICOM, el ALBA y el MERCOSUR. Su visión geoestratégica sobrevivirá en gobiernos y partidos de la región que comulgan en todo, o en parte, con su interpretación sobre la crisis del capitalismo y la irreversible marcha hacia el socialismo desde una fuerte intervención estatal y una movilización popular continua como forma de participación e inclusión. Desde su perspectiva, tal movilización abarcaría también la conformación de *milicias populares*.» Ver Guelar, Diego. *La invasión silenciosa: el desembarco chino en América del sur*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Debate, noviembre, 2013, p.190.

...en la matriz discursiva conformada en la etapa de las guerras de la independencia y en los momentos iniciales de organización de los primeros Estados nacionales hispanoamericanos y la actualiza respondiendo a las transformaciones sociales operadas y a los requerimientos de la integración regional sudamericana en marcha. Esta memoria discursiva a la que apela y en cuyo componente de base se asienta le permite llegar a sectores amplios de la población a los cuales esa memoria no les resulta ajena. Pero también en esa apelación reside su debilidad ya que es un lugar común actual tanto el cuestionamiento de la vigencia del proyecto emancipatorio de la modernidad como de la validez de los grandes relatos, a los cuales en líneas generales Chávez recurre.³⁵

Hugo Chávez Frías citó la Carta de Jamaica en el programa televisivo *Aló Presidente* no. 177, del 11 de enero de 2004, transmitido desde el Complejo Cultural Andrés Bello del estado Yaracuy, Venezuela, el cual se realizó en conmemoración del 15 de enero de 2004 sobre los 75 años del natalicio de Martin Luther King, uno de los principales líderes defensores de la resistencia no violenta a la represión étnica estadounidense. En esa oportunidad Chávez expresó:

...en la Carta de Jamaica Bolívar decía: Nosotros no somos ni asiáticos, ni europeos, somos una mezcla de África y de América, el indio y el negro, aquí estamos nosotros los mestizos, nosotros los negros, nosotros los indios, nosotros los que no tenemos ningún sentido de exclusión, porque a nuestros hermanos blancos los queremos igual porque son nuestros hermanos y unidos haremos un mundo de justos, como decía Martin Luther King.³⁶

Esta afirmación demuestra el desconocimiento y manipulación del presidente Chávez de lo que planteaba textualmente la Carta de Jamaica, ante un público desconocedor de tan fundamental documento inspirador del pensamiento político bolivariano, ignorando que en su contenido no se hace referencia a los negros, pues menciona al indígena como un componente del mestizaje de la América septentrional, y no niega su origen cultural europeo: «...no somos indígenas ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa...».

³⁵ Narvaja de Arnoux, Elvira. *El discurso latinoamericano de Hugo Chávez*, Buenos Aires, Argentina, editorial Biblos, 2008, p. 31.

³⁶ Chávez, Hugo Rafael. *Aló Presidente* no. 177, del 11-01-2004, disponible en: <https://www.google.co.ve/search> (consulta: 12 de octubre de 2015).

En la perspectiva actual de la celebración de los 200 años de la Carta de Jamaica, el 6 de septiembre de 2015, el gobierno bolivariano de Venezuela, editó en febrero de ese año un folleto con el contenido de la misma, con un tiraje de 3.000 ejemplares, con una presentación de la Fundación Editorial El Perro y la Rana, titulada: *Tenemos Patria y la Patria es América*. En la misma, se hace referencia a una frase célebre de la intentona golpista del 4 de febrero de 1992, donde efectivos militares pretendieron derrocar el gobierno electo y democrático de Carlos Andrés Pérez, sin intervención o apoyo popular, y con una amplia utilización de dispositivo de incursión militar. La expresión «por ahora», que para cualquier latinoamericano no debe significar más que una dicción más, en Venezuela tiene otra acepción: «... con el *por ahora*, Hugo Chávez se posiciona en el imaginario popular como un ícono de responsabilidad, valentía y heroísmo», esa es la visión oficialista de la historia reciente de Venezuela³⁷, que nos quiere reestructurar un nuevo culto a Chávez (en la última página de este folleto, la 39, aparece una foto de Hugo Chávez Frías, que parece reivindicar el nuevo culto al ahora denominado Comandante Supremo) en las ideas de Bolívar: «No obstante, lo esencial aquí es que tal preferencia tiene el signo del *por ahora*, como lo tiene en general el contenido de la Carta en cuanto a la situación de América (por ejemplo, la pérdida de la Segunda República es *por ahora*).»³⁸

³⁷ El año 1992 representó para los venezolanos un hito histórico que definió y caracterizó el devenir de la política de nuestro país. Tienen arraigo en la memoria colectiva aquellos acontecimientos del 4 de febrero: insurrección cívico- militar de profundas convicciones sociales guiada por los más altos valores patrios. Al frente de la rebelión militar del Movimiento Bolivariano Revolucionario MBR-200 del 4-F y con el «Por ahora», Hugo Chávez se posiciona en el imaginario popular como un ícono de responsabilidad, valentía y heroísmo. Después de dos años de prisión enfrentados con dignidad, se incorpora a la lucha política obteniendo el triunfo abrumador en las elecciones de 1998. Pero las bestias de la reacción y del imperio prepararon su metralla: Chávez es derrocado el 11 de abril de 2002. Horas después todas las fuerzas coaligadas del sector popular del 27-F, junto con las del ejército bolivariano del 4-F, reaccionan y el 13 de abril de 2002 destronan al títere impuesto por el Departamento de Estado norteamericano. Sucediéndose así tres procesos en una sola dirección hacia el rescate de la soberanía: la histórica clarinada del 27-F; la reacción militar bolivariana del 4-F y el rescate del 13-A, como poder de la conciencia revolucionaria que define para siempre el rumbo socialista. *Presentación de la Colección: 4F: la Revolución de Febrero* (Tomos 1-10) [La presentación está publicada en los 10 Tomos.], Caracas, Red nacional de escritoras y escritores socialistas de Venezuela, Comisión Presidencial para la conmemoración del Vigésimo Aniversario de la Rebelión Cívico – Militar del 4 de febrero de 1992, 2002, p.8.

³⁸ «Tenemos Patria y la Patria es América», en: Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2015, p.10.

Desde la guerra de la independencia, en algunos países de Hispanoamérica se ha mantenido la idea de que formamos parte de una gran nación fragmentada y que las tareas de la revolución democrática de la que hemos partido no se han completado, aspectos como estos son reseñados en UNASUR, el ALBA y CELAC³⁹; y en esta visión panlatinoamericana⁴⁰ se invoca la Carta de Jamaica:

...como testimonio de los ideales *panamericanistas* de Bolívar, es bueno observar que en lo transcrito llama Nuevo Mundo al conjunto de las naciones con un *origen, una lengua, unas costumbres y una religión*, es decir, las asociadas en lucha contra España. En ese momento, además, soñaba en que Panamá podría ser, no el asiento de una reunión de su América, sino de todos los países del mundo. Sueño utópico en la época de la Independencia, pero deberemos catalogarlo como una de las utopías que se realizarán un día, cuando todos los países, con gobiernos socialistas, se reúnan en algún lugar del globo para establecer la primera gran alianza creadora de la humanidad total.⁴¹

5. El enfoque geopolítico en la Carta de Jamaica

El general colombiano Julio Londoño, en su libro *La Visión Geopolítica de Bolívar*, describe al Libertador como un hombre que:

Dios formó su carne con el limo de América. Por eso su prodigiosa actividad, sus pensamientos, sus hechos, sus estudios y sus afanes, sus esperanzas y sus ambiciones convergían sobre el continente de una manera invariable; y por eso también, ríos y mares, montañas y planicies, los elementos geográficos todos del Nuevo Mundo, se expresaban a través de él; su voz era la misma voz de la tierra, y la epopeya bolivariana con sus aspectos grandiosos, frecuentemente sangrientos y atormentados, no fue otra cosa que la forma potente en que el suelo americano expresó su deseo de ser libre.⁴²

³⁹ «...nos consideramos parte del esfuerzo de liberación de nuestra América y del logro de una sociedad de iguales donde prevalezca la justicia (...) tal como lo hicieron el Libertador, el presidente Chávez y ahora el presidente Nicolás Maduro. Ver *Ibidem*, p. 11.

⁴⁰ «Panamericanismo y Panlatinoamericanismo son conceptos antagónicos, el primero representa los intereses de la dependencia contra lo cual luchó Bolívar, mientras que el segundo es el símbolo de la liberación.» Ver Briceño Monzillo, José Manuel. «Panamericanismo o Panlatinoamericanismo», *El Tiempo*, Valera, 5 de julio de 1983, p.5.

⁴¹ Acosta Saignes, Miguel. *Bolívar: acción y utopía del hombre de las dificultades*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1983, p.321.

⁴² Londoño, Julio. *La visión geopolítica de Bolívar*, Bogotá, Colombia, Imprenta del Estado Mayor General, 1950, pp.7-8.

Marco Aurelio Vila, en: *Bolívar y la Geografía*, presenta la elemental formación geográfica del Libertador y logra sintetizar el conocimiento cartográfico de la época de la independencia, las estrategias militares y su relación con los paisajes geográficos señalando:

Los que tuvieron bajo su responsabilidad el desarrollo de las campañas de la Guerra de la Independencia (...) aprendieron la geografía de los territorios donde les tocó actuar por el contacto directo con cada paisaje. Hacían geografía al avanzar; hacían geografía al replegarse. El material cartográfico, hoy de tanta importancia en las actividades bélicas era, de hecho, inexistente. Los mapas disponibles en la época, únicamente solían representar grandes espacios. El relieve, en el mejor de los casos, se exponía de una manera sumamente simple y la exactitud, en numerosas ocasiones, era supuesta. Los mapas de la época podían servir para orientarse; no para conocimiento preciso.⁴³

En la visión de la geopolítica de los países hispanoamericanos de la segunda y tercera década del siglo XIX, se valoriza la influencia del medio geográfico en el desarrollo histórico y político de las nacientes repúblicas, reconociéndose la inserción en la política internacional y la no injerencia en la política interna de otras naciones, con la compensación de salvaguardar la soberanía y la autodeterminación nacional de cada país.⁴⁴ En este período, el peligro latente en la América Hispánica estaba determinado por la influencia de la Santa Alianza por el dominio y subordinación económica-político-ideológica que España ejercía sobre sus colonias americanas.⁴⁵ Durante este tiem-

⁴³ Vila, Marco Aurelio. *Bolívar y la geografía*, Caracas, Corporación Venezolana de Fomento, 1976, p. 51.

⁴⁴ «La soberanía es inalienable. La primera y más importante consecuencia de los principios establecidos, es la de que la voluntad general puede únicamente dirigir las fuerzas del Estado de acuerdo con los fines de su institución, que es el bien común; pues si la oposición de los intereses particulares ha hecho necesario el establecimiento de sociedades, la conformidad de esos mismos intereses es lo que constituye el vínculo social, porque si no hubiera un punto en el que todos concordasen, ninguna sociedad podría existir. Afirmo, pues, que no siendo la soberanía sino el ejercicio de la voluntad general, jamás deberá enajenarse, y que el soberano, que no es más que un ser colectivo, no puede ser representado sino por el mismo: el poder se trasmite, pero no la voluntad.» Rousseau, Juan Jacobo. *El contrato social*, México, Editorial Nacional, 1959, p.207.

⁴⁵ Pocos días después de la publicación de esta profética carta, el 26 de septiembre de 1815, los soberanos de Rusia, Austria y Prusia, constituyeron la Santa Alianza, con la finalidad de contrarrestar los movimientos revolucionarios en Europa, la unión política y militar de dichas naciones, y uno de sus objetivos era la completa restauración del poder español en América Hispánica. Bolívar con la penetrante visión de su genio político, había dado contestación anticipada a los soberanos de Europa con la Carta de Jamaica. En los primeros tratados de

po, ningún pensador hispanoamericano tuvo la intuitiva visión del Libertador Simón Bolívar, de sistematizar y proponer las relaciones políticas en su proyección espacial, en función de los intereses en el marco de la entonces estructura mundial.⁴⁶ La Carta de Jamaica logra expandir las ideas bolivarianas como un medio explicativo, que hace de su pensamiento una intervención mundial, mediante la formación de la opinión pública, lo que significó una «influencia decisiva en los acontecimientos internacionales de su tiempo.»⁴⁷

Bolívar reconoce su limitado conocimiento, que tiene del Nuevo Mundo, por no existir fuentes para su estudio, y las existentes afirma estaban «cubiertas de tinieblas, (...) sólo se pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximadas...» y termina respondiendo con un manifiesto de ideas espléndidas, testimonio de su razonamiento del Mundo Nuevo. Igualmente describe el hábito a la obediencia del yugo español, en el ámbito religioso, político, económico; una subordinación benevolente que hizo entender que la esperanza venía de la madre patria y no de nuestro propio territorio de su sentir de identidad híbrida entre los pobladores originarios, el español y el afrodescendiente.

Refiere sintéticamente el triunfo y libertad alcanzado por las provincias del Cono Sur⁴⁸, afirmando un sentido de nacionalismo conti-

amistad que negoció con los países hispanoamericanos, propone la formación de una liga mucho más íntima y unida que las que se formaban en Europa. Todo ello se proyecta en formar una Sociedad de Naciones Hermanas con las antiguas colonias españolas, es el origen del Panamericanismo para poder así a cualquier agresión de las potencias extranjeras. Esta iniciativa de Bolívar tuvo repercusiones en Europa, no sólo en el orden político sino en el orden doctrinario.

⁴⁶ «... Bolívar se anticipó a varias generaciones de pensadores y actores de la historia al conceptuar, 150 años antes de la explosión de esta realidad, la actual división ripartita del mundo que hoy vivimos. Por una parte y por la otra, suyo es el haber entendido el valor desigual de los Estados que emergen del orden colonial. Entendió, que los Estados, aun cuando todos gocen de una isonomía nominal, de igualdad jurídica nominal, no son iguales y que la desigualdad no reside en que unos sean grandes o pequeños, sino simplemente en el hecho de su nacimiento, pues si nacieron del vientre colonial, los nuevos Estados arrastran una mácula que solamente una reforma a fondo como la que él quiso intentar, podría alguna vez borrar, para iluminar las sendas abiertas hacia lo que en su siglo se llamara progreso, que es lo que hoy llamamos eufemísticamente, desarrollo. Era el visionario más grande de todas las épocas y de todos los tiempos.» Ver Nweihed, Kaldone G. «*Bolívar y el Tercer Mundo*», en: Universidad Simón Bolívar, Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarianas, *Anuario de Estudios Bolivarianos*, año 1, no. 1, 1990, p. 228.

⁴⁷ Sosa Rodríguez, Carlos. *Las relaciones internacionales como disciplina académica autónoma*, Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, no.14, 1983, p. 113.

⁴⁸ «El belicoso estado de las provincias del Río de la Plata ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al Alto Perú, conmoviendo a Arequipa e inquietando a los realistas de Lima. Cerca de un millón de habitantes disfruta allí de su libertad. El reino de Chile, poblado de 800.000 almas, está lidiando contra sus enemigos que pretenden dominarlo...». Ver *Ibídem*, p. 23 .

mental donde: «...el pueblo que ama su independencia por fin la logra.» Expone la obediencia del Virreinato del Perú a favor de la causa del Rey, y en contraposición establece que Nueva Granada era el centro geopolítico de América y el corazón de los simpatizantes de la causa patriota. Y a Venezuela, su terruño, la define como una tierra devastada por la guerra, llegando a expresar: «...que era una de los más bellos países de cuantos hacían el orgullo de la América. Sus tiranos gobiernan un desierto; algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan.» De México se expresa con un sentido de pertenencia e identidad, donde explica que el yugo español, hizo que los que nacieran en esos territorios parecieran «...destinados a empaparse con la sangre de sus hijos (...) los mejicanos serán libres porque han abrazado el partido de la patria, con la resolución de vengar a sus antepasados o seguirlos al sepulcro.» Puerto Rico y Cuba en el Mar Caribe, según su concepción estaban fuera del área geopolítica de influencia de los países sublevados y escapaban a estos movimientos por el control militar de la Armada Española que estaba encargada del celo y resguardo de la presencia de piratas y de otras potencias como Inglaterra, Francia y Holanda.

Reconoce que España había sido el más vasto imperio del mundo, y su decadencia se evidenciaba en su imposibilidad para subyugar sus colonias americanas y hasta para sobrevivir en el continente europeo. Bolívar estaba imbuido en las ideas liberales de su tiempo y esto lo demuestra al afirmar que la prescripción de América era inadmisibles porque Europa no era solamente España y por esto se planteó las siguientes interrogantes: «¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por sólo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? ¡Qué! ¿está la Europa, sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido, para ser de este modo insensible?»

Sobre el decadente Reino Español, hace un maquiavélico análisis geopolítico precisando las debilidades militares, económicas, culturales, científicas y políticas; de un imperio que no volvería a ser nunca lo que fue en América y Europa. Llegando a concluir que la posición europea, sobre el proceso de independización de las colonias hispanoamericanas, debió ser proyectado y desarrollado políticamente no sólo porque el equilibrio del mundo así lo requería sino porque era: «...el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio.»

Para Bolívar, Europa estaba facultada por la legislación equitativa y por los intereses liberales. Consideró al proceso emancipador de la

América meridional como la contienda «... más justa y por resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos.»

Bolívar ante el interrogante de cuál era la población de cada Provincia, de cuál es la política de las nuevas naciones entre repúblicas y monarquías; responde de forma enigmática al señalar que era muy difícil: «...presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada.»

Pero luego hace lo que el mismo considera «...algunas conjeturas (...) dictadas por un deseo racional...» Y en su raciocinio señala:

Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América, como cuando desplomando el Imperio Romano cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familiares o corporaciones; con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos; más nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los países y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado.

Igualmente Bolívar puntualiza como en América no era lícito el ejercicio de la administración pública, entre los Criollos que eran los que controlaban la economía y la producción: lo que nos situaba en lo que calificó como una «...infancia permanente con respecto a las transacciones públicas (...) estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues no nos era permitido ejercer sus funciones.»

Bolívar con gran sagacidad ilustra muy agudamente como la metrópoli española, mantenía a sus colonias americanas sometidas y subordinadas a sus disposiciones de proscripción de rubros agrícolas europeos, la restricción de los principales cultivos de exportación, la imposibilidad de desarrollar ideas productivas, la prerrogativa del monopolio de los recursos de intercambio de primera necesidad, siendo que el comercio exclusivo entre provincias no estaba permitido, lo

que estimuló el aislamiento y la autarquía provincial, que tanto caracterizó luego el siglo XIX en la mayor parte de los países hispanoamericanos. Ante esta realidad de dependencia americana, Bolívar manifiesta que nuestro destino era: «...los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña. El cacao y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.»

En su análisis geopolítico del tiempo en que Bolívar escribió esta Carta intuitiva de la realidad del Mundo Nuevo, acentúa que en ese momento en la aldea global no existía ninguna otra colonización que sufriera tal ultraje y violación de sus derechos. Por la ausencia de un régimen genuino, equitativo y liberal, según Bolívar esto fue lo que dio origen a la revolución independentista. Se fueron formando juntas de gobiernos populares, que buscaban establecer sistemas democráticos y federales, con ciudadanos, divisiones de poderes y constitución de leyes.⁴⁹ Habla con mucha propiedad de Venezuela⁵⁰ y Nueva Granada⁵¹, lo contrario de Buenos Aires, Chile y Méjico, donde reconoce tener «noticias tan inexactas» como del conocimiento de «documentos bastantes instructivos.»

La importancia geoestratégica de Panamá, pronosticando la futura construcción del Canal, la expresó así:

Esta magnífica posición entre los dos grandes mares podrá ser con el tiempo el emporio del universo, sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. ¡Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierras como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio.

⁴⁹ «En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina (...) los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales y aun perfectas, sin duda, por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; la que se alcanza, infaliblemente, en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad.»

⁵⁰ «Venezuela ha sido la república americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma democrática y federal para nuestros nacientes estados.»

⁵¹ «En Nueva Granada las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de centralización en general, han conducido aquel precioso país al estado que se ve reducido en el día (1815).»

Para Bolívar lo correcto era la constitución de una gran república hispanoamericana, que con una capacidad tremenda podía desafiar a las grandes potencias de su tiempo y poder desarrollar cierta autonomía, para no pasar del colonialismo a una emancipación subordinada a la economía europea.⁵² Pero en la práctica apoyó el desarrollo de pequeños países.⁵³ Igualmente fue defensor de la tesis centralista, para mantener la indispensable unidad; el federalismo, tendía a fragmentar la nación en varios países, consolidando y desarrollando la cultura, las ciencias y el arte.⁵⁴ Siendo prioritaria la necesidad de primero ser libres y después cultos.⁵⁵ Bolívar tenía la propensión hacia un gobierno capaz de mantener el espacio unificado, tendencia que en cierto momento lo trasladará a ejercer la autocracia como único medio para lograr la estabilidad ciudadana.⁵⁶

⁵² «Es cierto que en la Carta de Jamaica Bolívar no aboga por los grandes Estados, y que aún aparece como enemigo de su formación. Pone de presente que los ciudadanos de tales Estados, lo mismo que sus vecinos, recelan de sus gobernantes (...). Pero no hay que olvidar que Bolívar es un político, que las Capitanías y Virreinos temerán perder su extensión territorial, y que este sentimiento puede ser fatal para la causa de la emancipación. Sabe además que la subdivisión, especialmente en esos momentos, preocupa poco o nada a España, no obstante el doloroso conocimiento que tiene de que su émulo de conquista, Portugal, conservará sus colonias suramericanas por más tiempo y habrá de ensancharlas desmesuradamente debido a su agrupación en un solo y gigantesco territorio que lleva en sí la implacable pujanza del dinamismo espacial.» Londoño, Julio, *op. cit.*, p. 25.

⁵³ «...un estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla y ocurre por último al despotismo. El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia, el de las grandes es vario; pero siempre se inclina al imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas sólo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fue porque era una república la capital y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes e instituciones diferentes.»

⁵⁴ En Venezuela la idea del Estado centralista y la negativa al Estado federal y su organización, tiene su génesis en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar, mencionado en el *Manifiesto de Cartagena* 1812 y en la *Carta de Jamaica* 1815, y en su discurso inaugural ante el *Congreso de Angostura* 1819. Se establece así unos antagonismos entre la visión constitucional federalista y centralista, diferencia teórica – práctica que conllevó una serie de confrontaciones desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

⁵⁵ «Bolívar se decide por el centralismo. Esta decisión, que no abandonará a lo largo de su vida, será fuente inagotable de ataques y sinsabores que contribuirán en gran parte a amargar su existencia. Dejará que las naciones, una vez formadas, elijan el sistema que a bien tengan, pero en todo momento les pondrá de presente las ventajas que para su provenir tendrá un sistema sobre el otro.» *Ibidem*, p. 28.

⁵⁶ «...para que una nación extensa pueda mantener sin posibles disminuciones durante largo tiempo, es necesario que tenga un gobierno fuerte, capaz de reprimir las urgencias injustificadas de la extensión, oponerse a los apetitos de los extraños y mantener con los vecinos un saludable equilibrio.» *Ibidem*, p. 31.

El Libertador realiza un excelente análisis geopolítico de la unión quimérica de Venezuela y Nueva Granada donde establece:

La Nueva Granada se unirá con Venezuela si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países en el soberbio puerto de Bahía – honda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa... Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Goagira. Esta nación se llamaría Colombia como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés; con la diferencia de que en lugar de un rey, habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo, de libre elección, sin otras restricciones que las de la cámara baja de Inglaterra.

Bolívar fue contrario a la posibilidad del establecimiento de un gobierno monárquico, para sustituir al gobierno colonial, fue opositor de los sistemas federales y planteó la utopía de una gran federación de pueblos en la América meridional.⁵⁷ La Carta de Jamaica, concluía con una exaltación a Inglaterra, lo que se explica por la sagacidad política que Bolívar buscaba al lograr captar el apoyo de los ingleses, sabiendo los riesgos de dicha alianza, pero convencido de la ineludible persuasión de encontrar la atención de una potencia imperial que sustituyera a España, en el abastecimiento e intercambio comercial, para poder combatir desde las repúblicas americanas, agobiadas y explotadas por la decadente hegemonía del imperio español.⁵⁸

⁵⁷ «No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros; por igual razón rehusó la monarquía mista de aristocracia y democracia, que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas, o en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos, que nos conducirían a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor (...) sólo pueblo tan patriota como el inglés es capaz de contener la autoridad de un rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y corona.»

⁵⁸ «Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos

6. Consideraciones finales

La geopolítica utiliza a la geografía para servir a la política. Estudia el espacio geográfico desde el punto de vista político. La geopolítica correlaciona el espacio geográfico con la percepción del análisis político de una sociedad en un momento determinado de su historia. La intuitiva geopolítica de Bolívar reside en el análisis que hace del espacio geográfico que no se limita a la simple localización y extensión, sino el espacio geográfico incorporado a una sociedad; incluye tamaño, posición y configuración del territorio, clima, población, cultura, forma de gobierno, historia recursos, comunicaciones, todo ello en una integridad e interacción y dentro de las condiciones históricas dadas.

Bolívar dentro de este orden de ideas, tuvo en todo momento un análisis con carácter de geopolítica intuitiva. Proyectó la independencia de América Latina, desde una perspectiva geoestratégica, donde el control y conocimiento sobre el territorio implicaba el poder y dominio político del mismo. Su estrategia militar se fundamentó por su esclarecedora mirada del tiempo y el espacio, más allá de la mirada local, provincial, regional y continental. Pronosticó que la independencia de los nuevos países hispanoamericanos, se desarrollaría entre confrontaciones internas, inestabilidad y el auge de conflictos entre intereses locales, provinciales y metropolitanos. Fue partidario de la idea de la integración, entre los nuevos Estados; donde la seguridad y el orden interno eran necesarios para obtener el reconocimiento en el concierto de la comunidad internacional.

La Carta de Jamaica, generó una visión política que profería un acabado fervor reflexivo de la independencia, de los países hispanoamericanos, que no buscaban únicamente la emancipación de las nuevas naciones, sino también procurar justificar la razón histórica a un anhelo integrador, que al librarse del yugo español, permitiría incitar las labores para sancionar la amistad entre los Estados y motivar la autonomía y la paz de los pueblos. Este documento, fundamental del pensamiento bolivariano, simplifica los elementos histórico-políticos de la independencia, hace un balance de lo obtenido hasta el momento en el ámbito político y militar, y presenta una visión geopolítica para las iniciativas nacionales e internacionales.

fuentes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo.»

Como muy bien expone Nweihed (1999), profesor titular jubilado de la Universidad Simón Bolívar:

El Bolívar que se revela al Tercer Mundo en el bicentenario de su nacimiento físico no puede ser adulterado. No se le debe exagerar ni minimizar, sino objetivamente examinar desde la tábula rasa de su época y espacio como un hombre que tuvo, en primer lugar, respuestas válidas para la mayoría inmensa de las incógnitas que surgen del dilema de la descolonización y, en segundo término, recetas sencillas y radicales para la epidermis de la neocolonización. Nosotros no podemos pedirle al Tercer Mundo que crea en una imitación irreflexiva de su obra por brillante que hubiera sido, como para utilizarla de escudo protector frente a tantas fuerzas reaccionarias y pretender que bastaría con la retórica vacía; pero sí podemos pedirle que entienda esa obra en su profundo contenido múltiple y constructor, y que aplique sus doctrinas, enseñanzas y mensajes en la medida en que el trasplante del ambiente lo permita y las condiciones exteriores sean traducibles, más siempre dentro de su espíritu inconfundible de libertad, acción incesante y democracia verdadera⁵⁹.

...todavía no se ha escrito la historia universal desde la otra orilla del océano, desde algún rincón cultural colonizado, que estuviera consciente de que, como parte del hemisferio pasivo de la humanidad, no puede renunciar a su derecho de revisar el pasado proclamándose en insurrección legítima contra la pasividad. Tampoco al de reafirmar que la universalización realizada por uno de los protagonistas no podrá obligar para siempre a quienes nunca fueron consultados. Este fue el sentido de Bolívar como historiógrafo y precursor del Tercer Mundo.⁶⁰

En la Carta de Jamaica, se hace un análisis de geopolítica intuitiva de la realidad latinoamericana para la segunda década del siglo XIX, la cual en muchas de sus fundamentaciones podemos afirmar que han tenido utilidad hasta nuestra contemporaneidad del siglo XXI. A 200 años de esta lúcida y profética Carta, debemos realzar su pensamiento no sólo exaltando sus ideas, sino estudiando y divulgando su razonamiento que aún es vigente en Latinoamérica; inspirador documento que realiza con el propósito principalmente de encontrar apoyo efectivo para que triunfara la emancipación hispanoamericana, dando a conocer al mundo que: «Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación.»

⁵⁹ Nweihed, Kaldone G. *Bolívar y el Tercer Mundo*, 2a. ed., Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1999, pp. 447-448.

⁶⁰ *Ibidem*.

Referencias

- Acosta Saignes, Miguel. *Bolívar: acción y utopía del hombre de las dificultades*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1983.
- Acosta, Yorelis. «Elementos simbólicos de la confrontación política venezolana», en: Bisbal, Marcelino ed.–Coord.). *La política y sus tramas: miradas desde la Venezuela del presente*, Caracas, Ediciones de la UCAB, 2013.
- Acosta, Vladimir . *Independencia, soberanía y justicia social en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar*, Caracas, Monte Ávila Ediciones, 2015.
- Angulo Rivas, Alfredo. «Carta de Jamaica.», en: *Diccionario general de la literatura venezolana*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2013.
- Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*, disponible en: <http://www.analitica.com/bitbli/bolivar/jamaica.asp> (consulta: 17 de mayo de 2016).
- Bolívar, Simón. *Escritos fundamentales*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1998.
- Brading, David A. *La Virgen de Guadalupe: imagen y tradición*, México, Taurus, 2002.
- Briceño Monzillo, José Manuel. «Panamericanismo o Panlatinoamericanismo.» *El Tiempo*, Valera, 5 de julio de 1983.
- Briceño Ruiz, José. «Saber y teoría: reconstruyendo la tradición autonómica en los estudios de integración en América Latina», en: Briceño Ruiz, José y Alejandro Simonoff (eds.). *Integración y cooperación regional en América Latina: una relectura a partir de la teoría de la autonomía*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2015, pp. 29-69.
- Caballero, Manuel. *Contra la abolición de la historia*, Caracas, Editorial Alfa, 2004.
- Carrera Damas, Germán. *Sobre la génesis teórico-práctica del proyecto americano de Simón Bolívar*, Lima, Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Unidad de Post-Grado, Cátedra Andrés Bello 2000 sobre Historia e Integración, Conferencia pública inaugural Lima, Perú 25 de abril de 2000.
- Carrera Damas, Germán. «Mitología política e ideologías alternativas: el Bolivarianismo – Militarismo», en: Carrera Damas, Germán; Carole Leal Curiel; Georges Lommé, y Frédéric Martínez (dir.), *Mitos políticos en las sociedades andinas: orígenes, invenciones y ficciones*, Caracas, Editorial Equinoccio, 2006.

- Chávez, Hugo Rafael. Aló Presidente no. 177, del 11-01-2004, disponible en: <https://www.google.co.ve/search?> (consulta: 17 de mayo de 2016).
- González Deluca, María Elena. «Historia, usos, mitos, demonios y magia revolucionaria», *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol.11, no. 2, mayo 2005, pp. 159-186.
- Guelar, Diego. *La invasión silenciosa: El desembarco chino en América del sur*, Buenos Aires, Editorial Debate, 2013.
- Lombardi, John V. *Venezuela: La búsqueda del orden, el sueño del progreso*, Barcelona, España, Editorial Crítica – Grijalbo, 1985.
- Londoño, Julio. *La visión geopolítica de Bolívar*, Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1950.
- Lynch, John. *Simón Bolívar* (Traducción Alejandra Chaparro). Barcelona-España, Crítica, 2010.
- Mijares, Augusto. «Bolívar como político y reformador social (Prólogo)» en: Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, 3era. edición, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, Banco Central de Venezuela, 2009.
- Narvaja de Arnoux, Elvira. *El discurso latinoamericano de Hugo Chávez*, Buenos Aires, Argentina, Biblos, 2008.
- Nweihed, Kaldone G. «Bolívar y el Tercer Mundo», en: Universidad Simón Bolívar, Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarium, *Anuario de Estudios Bolivarianos*, no. 1, 1990.
- Nweihed, Kaldone G. *Bolívar y el Tercer Mundo*, 2da. edición, Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1999.
- Pérez Vila, Manuel. *Simón Bolívar «El Libertador»: síntesis biográfica*, Buenos Aires, Argentina, Publicaciones de la Embajada de Venezuela, 1976.
- Pino Iturrieta, Elías. *Nueva lectura de la Carta de Jamaica (Discurso de incorporación como individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, 27 de febrero de 1997)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1997. Pino Iturrieta, Elías. *Simón Bolívar (1783-1830)*, Caracas, Editorial El Nacional – Fundación Bancaribe, Biblioteca Biográfica no. 100, 2009.
- Presentación de la Colección: 4F: la Revolución de Febrero* (Tomos 1-10). [La presentación esta publicada en los 10 Tomos.] Caracas: Red nacional de escritoras y escritores socialistas de Venezuela, Comisión Presidencial para la conmemoración del Vigésimo Aniversario de la Rebelión Cívico-Militar del 4 de febrero de 1992, 2002.

- Prieto Figueroa, Luis Beltrán. *El magisterio americano de Bolívar*, 2da. edición, Caracas, Monte Ávila Editores, 1981.
- Quintero, Inés. «Bolívar dictador, Bolívar revolucionario», en: Quintero, Inés y Vladimir Acosta. *El Bolívar de Marx: estudio crítico*, Caracas, Editorial Alfa, 2007.
- Rivarola Puntigliano, Andrés. «Autonomía y geopolítica», en: Briceño Ruiz, José y Alejandro Simonoff (eds). *Integración y cooperación regional en América Latina: una relectura a partir de la teoría de la autonomía*, Buenos Aires, editorial Biblos, 2015, p. 71.
- Rojas, Reinaldo. *Bolívar y la Carta de Jamaica*, Barquisimeto, Ediciones Moon, 2013.
- Romero, José Luis. «Prólogo», en: *Pensamiento político de la emancipación*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2011.
- Rousseau, Juan Jacobo. *El contrato social*, México, Editorial Nacional, 1959.
- Sosa Rodríguez, Carlos. *Las relaciones internacionales como disciplina académica*, Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, no. 14, 1983.
- «Tenemos Patria y la Patria es América: Presentación Fundación Editorial El Perro y la Rana», en: Bolívar, Simón, *Carta de Jamaica*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2015.
- Torres, Ana Teresa. «Chávez y su poder simbólico», en: Bisbal, Marcelino (ed.–coord.). *La política y sus tramas: miradas desde la Venezuela del presente*, Caracas, Ediciones de la UCAB, 2013.
- Uslar Pietri, Arturo. «El Mensaje de Angostura (Discurso para conmemorar el Sesquicentenario del Congreso de Angostura – Ciudad Bolívar, 15 de febrero de 1969)», *Revista Nacional de Cultura*, no. 245, octubre–diciembre, 1980. Uslar Pietri, Arturo. *Bolívar hoy*, Caracas, Monte Avila Editores C.A., 1983, p. 8.
- Vila, Marco Aurelio. *Bolívar y la geografía*, Caracas, Corporación Venezolana de Fomento, 1973.